



USTEDES OREN ASÍ: PADRE NUESTRO...

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN MAS LÍBRANOS DEL MAL¹

Premisa

Tener que comentar, hoy como ayer, la sexta invocación del *Padrenuestro* en castellano: «no nos dejes caer en la tentación» nos simplifica mucho la cosa.

De hecho, bien sabemos como hasta hace unos años la versión en uso en la Iglesia italiana sonaba: «no empujarnos en la tentación» y también la actual: «no nos abandones a la tentación» aparece ligeramente edulcorado.

El Card. Martini, tras recordar que san Ambrosio traducía: «καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν» muy similar a la traducción al español: «no permitas que caemos en la tentación», comentaba:

«Antes que nada es claro que “no nos dejes” no significa que Dios nos tiente al mal, sino que permite la tentación como parte de nuestra experiencia, que de alguna manera es necesaria para que crezcamos en la fe, la esperanza y la caridad. Naturalmente es una trampa en la que el tentador, satanás, hace de todo para hacernos caer. Y pedimos ser liberados de esta trampa, que es muy real y peligrosa».

Sin embargo, queda la pregunta fundamental: "¿Qué tentación es?"

Debido a la falta del artículo (lit: «no nos dejes caer en tentación») se ha discutido mucho si la tentación debe entenderse como cualquier tentación o alude a alguna tentación en particular².

Personalmente creo que un breve excursus bíblico sobre la tentación es muy útil.

Excursus: la tentación en la Biblia

El "pecado "original"

«¹La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer: “¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?”. ²La mujer contestó a la serpiente: “¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; ³solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte”. ⁴La serpiente replicó: “¡No, nada de pena de muerte! ⁵Lo que pasa es que Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal”» (Gn 3,1-5).

¹ Textos de referencia: C.M. Martini, Padre nuestro, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2016

² Ver J. Gnilka, El Evangelio de Mateo - Volumen I, Ed. Paideia, Brescia, p. 339

Job

«²⁰Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra ²¹y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el Nombre del Señor!” ²²A pesar de todo, Job no pecó ni maldijo a Dios» (Job 1,20-22).

Las tentaciones de Jesús (¿o nuestras?)

«¹Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. ²Hizo un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. ³Se acercó el Tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. ⁴Él contestó: “Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. ⁵Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en la parte más alta del templo ⁶y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: *Ha dado órdenes a sus ángeles sobre ti; te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra*”. ⁷Jesús respondió: “También está escrito»: *No pondrás a prueba al Señor, tu Dios*”. ⁸De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, ⁹y le dijo: “Todo esto te lo daré si te postras para adorarme”. ¹⁰Entonces Jesús le replicó: “¡Aléjate, Satanás! Que está escrito: *Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto*”. ¹¹De inmediato lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle» (Mt 4,1-11).

«Eli, Eli, lemà sabactani»

«⁴⁶A media tarde Jesús gritó con voz potente: “*Eli Eli lema sabactani*”, o sea: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”» (Mt 27,46)

La tentación como desconfianza y apostasía.

De lo dicho se desprende que el origen de todos los pecados, la verdadera tentación, es la desconfianza en Dios, que lleva a percibirlo como un enemigo o por lo menos un competidor (teniendo una imagen equivocada de Él) o como alguien incluso capaz de abandonarnos en el momento de la agonía (abrumados como podemos estar con la desesperación y el dolor).

Para J. Gnilka, «la tentación en la que Dios no debe dejar entrar al discípulo no es una tentación cualquiera, sino aquella en la que está en juego su calidad de discípulo y por lo tanto corre el riesgo de apostasía»³.

Cinco clases de tentaciones

Martini indica además cinco tentaciones particulares, que pueden ser actuales para nosotros.

1. **La seducción.** La seducción es ser atraído por el mal - la sensualidad, la envidia, el orgullo, el poder excesivo, la crueldad, la venganza, la violencia - un mal que se presenta como tal...

³ J. Gnilka, ob.cit. pag. 339

En el Evangelio de Marcos encontramos una lista bien calibrada de tales desviaciones, una lista que en mi opinión constituía una especie de compendio de teología moral para el catecúmeno.

«¹⁴Llamando de nuevo a la gente, Jesús les dijo: “Escuchen todos y entiendan. ¹⁵No hay nada afuera del hombre que, al entrar en él, pueda contaminarlo. Lo que lo hace impuro, es lo que sale de él. ¹⁶El que tenga oídos para oír que escuche”.

¹⁷Cuando se apartó de la gente y entró en casa, le preguntaban los discípulos el sentido de la comparación.

¹⁸Y él les dijo: “¿Conque también ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden que lo que entra en el hombre desde afuera no puede contaminarlo, ¹⁹porque no le entra en el corazón, sino en el vientre y después es expulsado del cuerpo? Con lo cual declaraba puros todos los alimentos. ²⁰Y añadió: «Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. ²¹De dentro, del corazón del hombre salen los malos pensamientos, fornicación, robos, asesinatos, ²²adulterios, codicia, malicia, fraude, desenfreno, envidia, blasfemia, arrogancia, desatino. ²³Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre» (Mc 7,17-23)..

Podemos ver que las doce maldades se dividen de tres en tres.

- Los primeros son más evidentes: fornicaciones, hurtos, asesinatos.
- Los siguientes tres están más en la sombra: adulterios, codicia, maldad.
- Aún más dentro del corazón están el engaño, la desvergüenza, la envidia.
- Por último, la calumnia, la soberbia, la necedad, quizá las más "eclesiásticas", porque a menudo infestan incluso el jardín, o la huerta de la Iglesia.

Así que estas son las seducciones. Y debemos tenerlo en cuenta, debemos reflexionar sobre ello, precisamente porque todos estamos sujetos a ello.

2. El segundo tipo de tentación es **la contradicción**, nos toca cuando, haciendo el bien, nos encontramos en un ambiente que nos critica, nos estorba, nos pone trabas, se burla de nosotros, nos bloquea. Entonces debemos tener mucha paciencia, mucha perseverancia y mucha humildad. Muchas veces nuestras tentaciones son precisamente contradicciones, que tal vez nos vienen de la misma comunidad cristiana, de las personas que creíamos más cercanas, más atentas y en cambio no comprenden, se oponen a nosotros, se burlan de nosotros, nos desalientan.

3. El tercer tipo de tentación es **la ilusión**, hacer algo que parece ser bueno, pero de lo que luego no sale nada bueno. Esta es quizás la tentación más frecuente de los buenos...

4. La cuarta tentación es muy grave: **el silencio de Dios**, un silencio que hace preguntar al hombre: ¿por qué, Señor, te escondes? ¿Por qué no hablas?

El silencio de Dios es también una tentación que toca a las personas más avanzadas en el camino espiritual.

[Tal vez algunos de nosotros también lo hemos experimentado]

5. La última tentación de carácter social es **la insignificancia de Jesús**.

Si todo se construye según parámetros económicos, políticos, culturales que no tienen en cuenta a Jesús, considerándolo como máximo un adorno para el árbol de Navidad; si en el ámbito de los medios de comunicación y del entretenimiento, la vida pública en general se desarrolla como si Dios no existiera, muchos cristianos sucumben a esta fuerte tentación, que les hace vivir una doble vida: en la parroquia se reza, pero fuera de la parroquia se como si Jesús no estuviera allí.

"MAS LÍBRANOS DEL MAL"

“Arrebatanos” de la maldad

1. La expresión «más líbranos del mal», como sabemos, no se encuentra en Lucas; y aquí comienza el revoltijo de interpretaciones exegéticas: ¿Lucas lo omitió o Mateo lo agregó? ¿Y por qué empieza con un «más»?

Claramente es un “más” explicativo, no contradictorio.

2. Sin embargo, surge otra pregunta: «líbranos del mal» es simplemente otra forma de decir «no nos dejes caer en la tentación», ¿es un paralelismo sinónimo, o agrega algo, casi quiere ser una conclusión sintética de el Padrenuestro?

Una indicación puede venir de considerar el verbo “libéranos”.

A. “Libranos”. El verbo griego (*rysaí*) es más significativo, porque significa “arrebatarnos” del mal. Por lo tanto, da la imagen de alguien que ya ha sido mordido por un león y es arrebatado de sus fauces, por ejemplo.

...

Quizás el ejemplo más dramático del uso del verbo *ryomai* se encuentra en Mt 27,43. Jesús está en la cruz y los ancianos, los sumos sacerdotes, el pueblo se burlan de él: «Él confió en Dios. Que lo libre (*rysàstho*) ahora, si lo ama». Jesús ya está en la cruz y “liberarlo” significa desligarlo, arrebatarlo de la cruz.

...

Entonces me parece que la palabra “líbranos” agrega algo a la pregunta «no nos dejes caer en la tentación»: podemos ser preservados de la tentación, pero cuando estamos en las garras de satanás, necesitamos ser arrebatados, para ser libres de la maldad que nos rodea por todos lados, que nos seduce, nos envuelve, nos abrumba.

De hecho, es un grito muy sentido y se hace eco de los salmistas.

B. La otra palabra es «**del mal**» (*apò tou poneròu*). En primer lugar, no se hace alusión al mal filosófico, al mal abstracto (*to kakòn*), que es difícil definir. *Apò tou poneròu* se refiere a ser liberado de la maldad, la maldad, de lo que es malo.

Y puede considerarse tanto masculino como neutro, por lo tanto: del Maligno, pero también: de la maldad.

En la larga historia de la Iglesia siempre se ha planteado la pregunta: ¿debemos entender «líbranos del mal» o «líbranos del maligno»?

La Conferencia Episcopal Italiana ha elegido, para su nueva traducción de la Biblia, un término medio, después de tantos pros y contras, en el que "Mal" se escribe con mayúscula («líbranos del Mal»), para que pueda incluir ambos significados.

Sin embargo, el problema permanece.

La respuesta a la pregunta sigue siendo incierta.

Por mi parte, me parece mucho más probable pensar sobre todo en las fuerzas de la maldad, tal vez incluso desatadas por Satanás, pero que ahora son una avalancha que se está extendiendo por el mundo.

P. Ledrus añade: «Él no dice: líbranos de los 'males', porque en términos absolutos sólo hay un mal, la condenación, la apostasía definitiva de los hijos de su Padre».

Esto lo podemos ver contemplando la pasión de Jesús, algunos teólogos creen que cuando grita «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*», ha llegado al fondo del mal, ha entrado en una situación parecida a la de los condenados, que están separados de Dios.

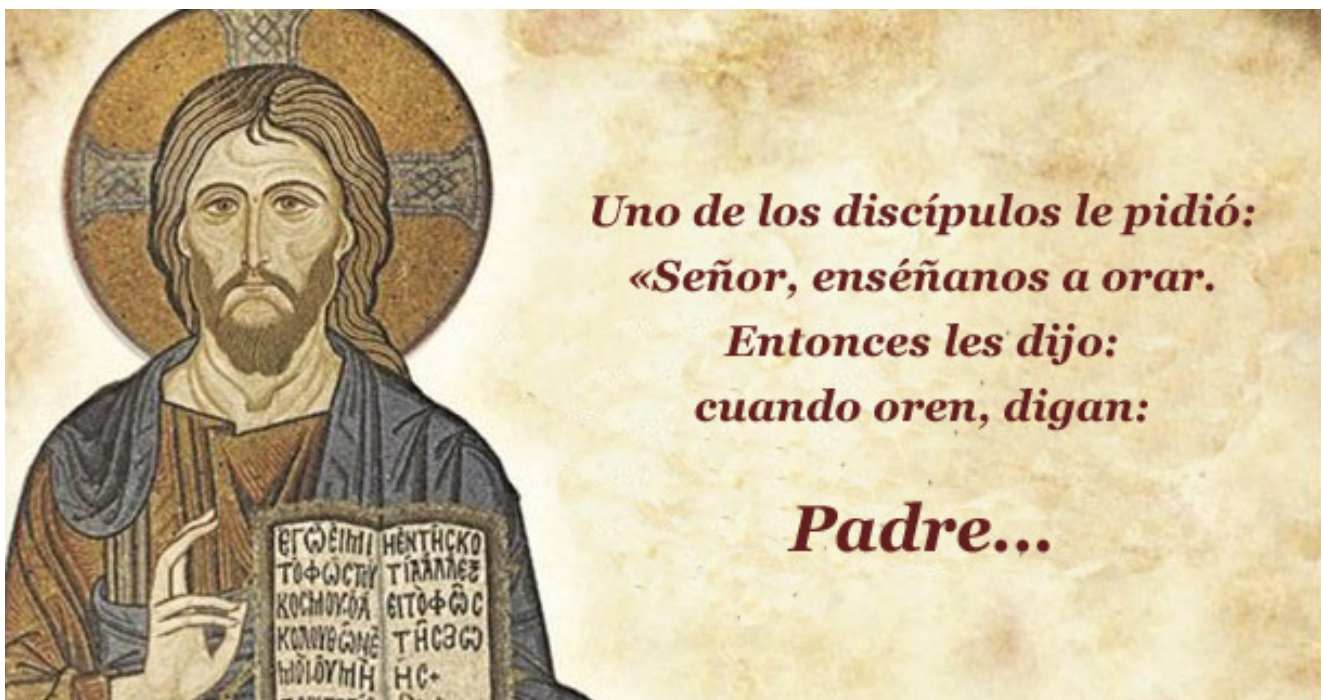
También se puede ser "maldito" en esta vida, en el sentido de un alejamiento total de Él.

Algunos leen el "mal" de la conclusión del *Padrenuestro* como lo contrario de la primera parte de la oración: Dios no es santificado, el Reino no llega, la voluntad de Dios no se hace.

De nuevo: «El mal, pues, del que se habla en esta pregunta, no se refiere propiamente al pecado cometido. Del pecado cometido somos liberados, justificados con el perdón divino implorado en la quinta pregunta: "perdona nuestras deudas".

La séptima pregunta se refiere prácticamente a la pecaminosidad, a lo que lleva al pecado, a la malicia, a la corrupción...»⁴.

Son esfuerzos por comprender cabalmente el misterioso significado de la palabra "mal", que atestiguan su riqueza y fundamental importancia para nuestra experiencia.



⁴ Cit. di p. Ledrus en Martini, ob. cit. pagg. 141-142